



SE1
ARQUITECTURA, DISEÑO Y
MEDIO AMBIENTE.
UNA PERSPECTIVA CRÍTICA

JORGE S. MELE



REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA:

MELE, Jorge S. (2016) "Arquitectura,diseño y medio ambiente" en *Escritos sobre historia y teoría de la Arquitectura del siglo XXI*, Ed. diseño, Buenos Aires.. ISBN: 9789874000521

ARQUITECTURA, DISEÑO Y MEDIO AMBIENTE.

Una perspectiva crítica

1.-Reflejos de la modernidad.

La cultura del proyecto en el campo disciplinar de la arquitectura posee una larga y dilatada trayectoria; vinculada con los actos de diseño y la comunicación, esta se ha constituido históricamente como factor interactuante con las diferentes solicitudes del acto habitativo.

Condiciones locales y determinaciones socio-históricas han delimitado posibilidades de acción a una disciplina cuyo sentido primario ha sido el de dar cobijo, a los hombres frente a un medio físico cambiante y por momentos inhóspito.

Graduales procesos de adaptación permitieron a un cierto tipo de inteligencia proyectual y diseñadora, potenciar capacidades de pensar opciones cualitativas funcionales a la transformación de la arquitectura en una disciplina integradora de prácticas y saberes concurrentes a definir constelaciones de usos para la vida cotidiana.

Recordemos los esfuerzos de los maestros modernos para construir el entorno y los periféricos de objetos de diseño, para estructurar las condiciones de vida del "hombre nuevo" tomando como base las innovaciones tipológicas tecno-espaciales que habrían de caracterizar las propuestas de Le Corbusier; Mies van der Rohe y Alvar Aalto.

Sin dudas en ellas ocupaban un espacio de sustancial importancia la voluntad integrada de articular espacios arquitectónicos con objetos de diseño prácticos que abrierán el tránsito hacia un nuevo mundo de la habitación humana cualificado por interacciones tanto de usos como simbólicas.

Esta condición y demanda de integralidad solicitada al diseño y a la arquitectura para vincular estratégicamente arte, técnica y artesanías constituyeron indudablemente los supuestos metodológicos puestos en juego en Vkhutemas y en la Bauhaus para definir el cambio epistemológico sustancial del pensamiento moderno.

Este panorama expansivo habría de desplegarse pleno de innovaciones hasta el fin de la guerra fría en casi todos los países involucrados globalmente con el desarrollo de los debates ideológicos en la pugna por la hegemonía entre los bloques socialistas y capitalistas.

Así se operaría transformando las demandas englobantes de los fenómenos culturales de las sociedades de masas y multiplicando su diversificación en prácticas productivas en las que la competencia establecía parámetros de control para sus mejores prácticas.

Una cultura proyectual se habría de consolidar sobre la triple base concurrente de sus dimensiones institucional, técnica y artística teniendo al diseño como articulador de instancias tanto cognitivas como comunicativas.

En efecto, las reflexiones metodológicas, las revisiones críticas de genealogías históricas originarias han constituido una base referencial de episodios operantes como registros y huella de una multiplicidad de prácticas expandidas desde las mínimas células agregativas de habitación hasta la ciudad e inclusive los territorios a partir de la que esta última se desplegaba.

Es imposible sacar fuera del contexto de las reflexiones implícitas de la categoría de proyecto a su consecuente extensión al campo de la ciudad.

Claramente la dinámica proyectual de las tipologías arquitectónicas de la modernidad tenía como realidad operativa ser parte de una escala de intervención que tendría los hechos de la ciudad como marco referencial de dinámicas de intercambios económicos mediatizados por las racionalidades específicas de la urbanística moderna.

En este marco se habría de desplegar una cultura del diseño integral convocante en términos afirmativos a mejoras evidentes de la calidad de vida, desde los aspectos referidos a la micro escalas de los objetos de uso cotidiano a los grandes hechos territoriales de una magnitud infraestructural.

Parafraseando a William Morris todo podría ser diseñado con la excepción del desierto. Esta referencia a su famosa definición canónica, da cuenta del espíritu del tiempo con el cual se intuye su carácter de antídoto frente a la fealdad y la inadecuación de ciertos objetos a los perimidos cánones de la representación tanto como a sus modos de producción.

Ya en el contexto de la escuela de las artes y oficios, resonaba el llamado al orden, a la síntesis a la coherencia entre sus posibilidades productivas y sus modos de recepción práctica. Diseñar y comunicar se conjugaban en una interpretación positiva de lo real en la que la figura del diseñador instalaba una forma de concebir demandas tangibles e intangibles de sociedades en cambio permanentes.

Las grandes ciudades que habían mutado en términos metropolitanos convocaban con sus complejidades a nuevas miradas e interpretaciones de los códigos habitativos demandando a los responsables técnicos y artísticos de la construcción política de los ambientes propuestas mediadas fuertemente por las implicancias antropológicas de los nuevos modos de comunicación, sus dinámicas e interacciones cambiantes.

Este sintéticamente sería el marco genérico en el que las disciplinas de una cultura diseñadora mediada por la producción industrial y los intercambios comerciales se definirían según campos de pertinencia que se irían autonomizando en la búsqueda del reconocimiento de su propia especificidad.

Sin embargo hay un substrato referencial que ha sido relevado en oportunidades en sordina y en ocasiones adquiriendo una presencia inequívoca en las expectativas del diseño moderno. Se trata de las cambiantes articulaciones con el medio ambiente particularmente registrada por los artistas románticos y desplegadas por las corrientes organicistas como factor posibilitante de las transformaciones del siglo XX.

Desde tal perspectiva surgen hoy nuevas voces e iniciativas que reformulan tanto las técnicas de proyecto como sus modos de producción en un conjunto de variadas estrategias donde los procedimientos analógicos y virtuales se conjugan en pos de innovaciones sensibles al clima cultural imperante con referencia a cuestiones acuciantes en términos ambientales.

2.-Hacia una nueva cultura del proyecto.

A.-La construcción de una cultura del ambiente, resuena como un dictado de necesaria consideración en momentos en los que se identifican claras evidencias de crisis estructurales e infraestructurales que afectan los actuales despliegues de los procesos globalizados en una multiplicidad de campos donde todos los actores sociales son alcanzados por problemáticas cuyas agendas reconocidamente establecen la necesidad de revisar críticamente su constitución.

Es improbable desconocer el potencial agotamiento de los recursos energéticos no renovables, la crisis medioambiental generada por el cambio climático, la degradación del medio físico natural y humano, así como la dificultad estratégica de sustentar en el mediano/largo plazo la resolución de la inequidad distributiva fundamentada por el desguace de la concepción de estado benefactor sobre la que se construyó su geopolítica desde la guerra fría hasta los años noventa de fines del siglo veinte.

En tanto eco-enunciados de tales mutaciones importa precisar como a la institución arquitectónica se la percibe transversalizada por demandas de lograr una satisfacción disciplinar a la búsqueda de constelaciones desde la que absorber, metabolizar e internalizar los imperativos de una práctica exterior a la misma pero que soterradamente siempre ha estado interactuando con la misma en la historia evolutiva y progresiva de las fuerzas humanas.

Se trata de los enlaces de la disciplina con la naturaleza, en sus dimensiones analógicas, genealógicas, ontológicas y mas recientemente desde enfoques sistémicos tendientes a una comprensión de las complejidades interactuantes en los diagnósticos del estado de las efectivas posibilidades de la Institución arquitectura en reformular su responsabilidad medio-ambiental.

B.-En una perspectiva histórica de larga duración la disciplina en virtud de la teoría de la mimesis ha imitado el mundo natural mediante sus elementos de arquitectura y de composición, las figuras retóricas de columnas imaginativamente representando troncos de arboles, tallos vegetales o los grandes espacios connotando desde la caverna al cosmos, en sus variadas interpretaciones, nos dan una noción acerca de una ontogenesis siempre cercana a la identificación reproductiva con la naturaleza-mundo y sus procesos.

Esta dimensión ontológica en la que el ser de la arquitectura analógicamente constituyó racionalidades para establecer su artificio con los sistemas y estructuras del mundo mineral, vegetal y animal, solo a partir de la revolución industrial se ve trastocada por la analogía-máquina.

Referente conceptual, formal y sistémico la máquina se constituye como una segunda naturaleza donde los procesos de articulación todo/parte son reguladas por imperativos funcionales de nuevo soporte técnico.

La irrupción del hierro, el vidrio y el hormigón drásticamente modifican los cánones compositivos de los tipos arquitectónicos así como el campo fenomenológico de su experiencia.

La intencionalidad de establecer un continuum con la naturaleza por la vía imitativa representacional devino una ficción útil apta para establecer un

control mas simbólico que real sobre el territorio suponiendo una integración de usos y finalidades mediante la analogía.

En la cultura arquitectónica moderna esa analogía subsistió como teoría orgánica desde la variada y extensa experiencia Wrightiana, pasando por las búsquedas antroposoficas de Rudolf Steiner hasta el culto empirismo de Alvar Aalto y los extrañamientos espaciales de Hans Scharoun.

Sin embargo la genealogía de los aportes modernos y contemporáneos es amplia, variada y matizada por distintos dispositivos históricos. Acaso las propuestas higienistas del siglo XIX y principios del siglo XX no intentaron racionalizar su instrumentalidad en términos de estándares de salud, medicalizando arquitectura y naturaleza?,

Para las arquitecturas racional-funcionalistas de los años 20/30 la luz, las ventilaciones y las variables métricas en pos de mejores condiciones de vida no fueron solamente adecuaciones de uso sino parámetros de disciplinamiento tras el logro de una organización social sana y productiva.

Piezas arquitectónicas de calidad estético/técnicas como el Sanatorio Zoonestraal de Jan Duiker o Paimio de Alvar Aalto dan cuenta de tales preocupaciones luchando contra la tuberculosis una enfermedad que notoriamente producía mermas en las fuerzas de trabajo proletarizadas de tan inquietante periodo histórico frente a las inercias conservadoras.

Recordemos entre fines de los cincuenta y principios de los sesenta igualmente la relectura y validación de las arquitecturas vernáculos tal como fueron enunciadas por Rudolfsky; Amos Rapaport y Aldo Van Eyck en claves de interpretación antropológica, sumados a los Metabolistas japoneses quienes instalan una revisión de patrones biológicos como fundamento de las transformaciones arquitectónicas.

E inclusive, los herederos de la escuela de Oklahoma liderados por Bruce Goff y su discípulo Bart Prince. En Latinoamérica la experiencia de Barragán en México; Fruto Vivas en Venezuela; Nuno Portas en Brasil; Enrique Browne en Chile; lideraron esos caminos. En tanto en África y Asia Hassan Faty en Egipto Moshe Safdie en Israel y Balkrishna Doshi en la India indicarían una sensibilidad no-indiferente a sus raíces culturales indisolubles de su contexto ambiental.

En Argentina, los aportes de Wladimiro Acosta, sobre el clima; los estudios de Sacriste y de Enrico Tedeschi sobre las materialidades y las variables geográficas; las realizaciones de Soto y Rivarola en Misiones o la Escuela de

Chute y Bidinost en Córdoba, el "Casablanquismo" y el grupo Onda dan cuenta de miradas cuyo campo ampliado permitió anticipaciones de las problemáticas fieles a un legado de las ideas modernas localizadas y potenciadas por opciones regionales.

C.-La biosfera y la toposfera en las que se inscriben las prácticas arquitectónicas hoy sufren el impacto de la contaminación producida por la emisión descontrolada de gases de dióxido de carbono, de zonas de hiper concentración poblacional con exigüidad de recursos, de migraciones y guerras por el petróleo, por el agua u otro tipo de vitales elementos de la naturaleza.

En una perspectiva crítica se perciben puntos de vista radicales como la Hipótesis Gaia, que identifica nuestro planeta como un ser vivo agredido por

el parque humano en su conjunto y el desborde de las tecnologías industrialistas de alta gama, incluida la energía nuclear, básicamente impulsadas por sistemas de poder que no transigen con la expropiación sistemática de los recursos naturales.

En esta dirección, ni el capitalismo ni el socialismo realizado por vías blandas o duras han podido dar cuenta de tales problemáticas en función de sus intereses de control-dominio sobre los modos y medios de producción.

Tendencias contrarias a estas fuerzas, pero de muy pequeña escala se han advertido desde los años sesenta concibiendo micro-comunidades de intereses basados en criterios holísticos de preservación eco-sustentable del medio físico-cultural.

Arcosanti de Paolo Soleri en el desierto de Arizona en los Estados Unidos de Norteamérica; Ritoque en el sur de Chile; Auroville en la India y la Comunidad Tierra en la localidad de Moreno en Argentina, son claros ejemplos de una voluntad exploratoria dirigidas hacia otras modalidades de vida basadas en pautas ambientales que también suponen dimensiones sociales alternativas.

En otra perspectiva, la maximización de los recursos de la techno-ciencia de fines del siglo XX, supuso en los países más industrializados un desplazamiento considerable desde las concepciones High-Tech-evidentes en Norman Foster y Rogers-hacia la Eco-tech impulsada inicialmente por Ken Yeang, replanteando el mismo sentido de la técnica pero en una dirección instrumental no exenta de triunfalismo positivista.

Sin embargo estas opciones parecen ser términos de una polaridad dialéctica que no excluyen otras perspectivas desde las que explorar y experimentar con un sentido integral la construcción de una cultura ambiental desde donde se revise la consideración de una hábitat evolutivo en el que la sustentabilidad es concebida socialmente sin escindir los términos de un par conceptual que redefine los territorios de las acciones humanas como una matriz de nuevas ecologías probablemente como las pensara en su momento Félix Guattari.

Artificio y naturaleza, entendidas como un entrelazo permanente de modelos generativos donde se disuelven los bordes, se difuminan límites y la noción de proyecto deviene campos de investigación, experimental construcción de estrategias proyectuales innovativas.

3.-Políticas del proyecto.

La heterogeneidad cultural y la biodiversidad parecen ser hoy aspectos diferenciados de una realidad global en la que se formulan las nuevas preguntas de esta primera década del siglo XXI.

El diversificado campo intelectual de los arquitectos ha sido colonizado una vez más por voces cuyos imperativos categóricos plantean una problemática moral de base a partir de haber identificado los signos evidentes de una crisis frente a la que parece no haber respuestas definitivas.

Luego del éxtasis comunicacional y lingüístico de la postmodernidad motivados por las instigaciones semiológicas, este tiempo histórico de hoy esta siendo estriado o mejor dicho hegemonizado por las demandas de una etici-

dad ambientalista cuyos slogans no dejan de remitir a dispositivos de dominio renovados por indicadores en rojo los cuales no pueden ser resueltos de otra forma que no sea por voluntades políticas férreas y acuerdo multilaterales a cumplir inexorablemente.

Entre tanto, el imaginario arquitectónico y sus mentalidades positivas han instalado en sus enunciados discursivos, referentes y acciones concretas términos que dan cuenta de una predisposición a proyectar arquitecturas metaforizando y/o intentando resolver desde su campo disciplinar esta vastedad de problemáticas.

Se habla de arquitecturas verdes, de naturalezas artificializadas, de topografías operativas, edificios-paisajes, eco-ciudades, se dispone de toda una serie de instrumentalidades para resolver las dinámicas atinentes a la energía, solar, hidráulica, eólica, geotérmica y por sobre todo la puesta en ejecución de certificaciones de control de calidad desplaza a un corpus normativo los nuevos estándares para resolver los déficit ambientales detectados.

Parecería surgir una nueva posibilidad-heroica-para la disciplina derogando las arquitecturas espectaculares, desmontando el star-sistem y trabajando sistemáticamente al incorporar diagramas de producción en la construcción de una cultura ambiental en la medida que se reconozca la existencia de conflictos de intereses y que toda acción operativa sobre el medio ambiente es ineficaz si no tiene un sentido social manifiesto.

En esta dirección es que se torna necesario revisar las interacciones entre los sistemas culturales y los naturales en términos de conjunción evitando la disyunción histórica donde la explotación del medio ambiente era una consecuencia específica y naturalizada de los expansionismos coloniales e imperiales de los tres últimos siglos.



UFLO
UNIVERSIDAD DE FLORES



2018-2019